

LA FAMILIA REAL HOLANDESA SE HOSPEDÓ EN INKATERRA LA CASONA – CUSCO



El Rey Willem-Alexander de Holanda, su esposa Máxima y su madre, la Princesa Beatriz, en compañía de la Familia Real en pleno, reservaron las once suites de Inkaterra La Casona durante su viaje al Cusco.

Durante los tres días de visita en la Ciudad Imperial (3 al 5 de agosto), la Familia Real pudo conocer la Plaza de Armas y el pueblo de Awanacancha, donde adquirieron varias prendas de lana de alpaca producida por la comunidad. También visitaron las ruinas de Sacsayhuaman, Ollantaytambo y el Santuario Histórico de Machu Picchu.

Era la segunda vez que la Princesa Beatriz visitaba el Perú. Hace 30 años, en una visita oficial, estuvo en Arequipa –ciudad de la que tiene gratos recuerdos– y Cusco, que encontró muy bien conservada. Por su parte, la reina Máxima quedó encantada con la estadía en Cusco y prometió regresar con su madre.

Son muy amables y sencillos, y en todo momento se mostraron muy agradecidos con el personal del hotel. Son muy cariñosos entre ellos y tienen un trato respetuoso hacia Beatriz, a quien las mujeres de la familia llaman “Mamá”.

Les interesó mucho la historia de Inkaterra La Casona, premiado hotel boutique y primera propiedad de la prestigiosa alianza Relais & Châteaux en el Perú. Patrimonio histórico del Cusco, esta mansión del siglo XVI hospedó al Conquistador Diego de Almagro, al libertador Simón Bolívar luego de su victoria en la batalla de Ayacucho y, recientemente, a Antonio Banderas, Bono y Mick Jagger. Ha sido cuidadosamente restaurada por Inkaterra, enfatizando su arquitectura original para reflejar el encuentro de culturas y tradiciones a través de cuatro siglos. Su decoración muestra la autenticidad del Cusco a través de muebles coloniales y murales originales, los cuales se mezclan con elementos contemporáneos. Alrededor del patio principal, sus once amplias suites cuentan con chimeneas, pisos radiantes y grandes bañeras.

Encantados con la gastronomía de Inkaterra La Casona, los Reyes decidieron que todas sus comidas tuvieran lugar en el hotel. A la hora del almuerzo probaron risotto vegetariano, palta con langostinos, tabule de quinua, rocoto relleno y tempura de trucha; para la cena, consomé de pollo, crema de espinaca, pollo enrollado y vermicelli. También se animaron a probar el pisco sour, bebida que agradó mucho.

Antes de realizar el *check out*, el Rey solicitó un retrato con el personal del hotel. Al ver a los cocineros, la Familia Real inició un largo aplauso. Al despedirse, los niños estrecharon la mano de todos los miembros del personal del hotel. Fue un momento muy emotivo, que demuestra por qué los Oranje-Nassau son una de las monarquías más queridas del mundo.